

Unidos sobre la crisis financiera que se dejó sentir por momentos en el comercio de Nueva York, crisis que no pasó de *suspension de pagos* en una que otra casa, pues todas, á excepcion de una, han vuelto á recuperar su antiguo crédito, es muy seguro que este insidente será una de las principales palancas que servirán de apoyo al doctor Restrepo para formular sus argumentos en contra de la empresa redentora del Cauca.

Por otra parte, no comprendemos ese empeño que tiene el doctor Restrepo en *desengañarnos* ni qué provecho sacará el Cauca con convencernos de que el señor Smith no hará el ferrocarril. A mas de ser esta una idea temeraria, pues la opinion general se inclina en favor de lo dicho por el señor Smith, en caso contrario sería mejor convencernos con los hechos y con el tiempo, que con pronósticos.

Muchas personas en este lugar, han visto cartas del señor Smith dirigidas á sus amigos; cartas lacónicas, pero siempre de acuerdo con su carácter, con su firmeza, llevando siempre fija la idea que lo preocupa.

¿Con qué fin, pues, se empeñaría el señor Smith en ser hipócrita y en engañarnos?

Conocemos tambien los informes dados por el doctor CARLOS MARTIN en su calidad de Ministro Plenipotenciario de Colombia, cerca del gobierno de los Estados Unidos, y esos informes, lo mismo que los que lo ha dado posteriormente el señor Valenzuela, Ministro del Perú, son brillantes en favor de los empresarios.

¿Porqué, pues, se empeñaría el doctor Martin en engañarnos tambien?

Sabemos todos que la compañía "THE CAUCA VALLEY MINING AND CONSTRUCTING COMPANY," está en la obligacion de consignar el 6 de enero próximo 25,000 pesos de multa en caso de no llevar á cabo la obra; pero tambien tiene cuatro años, contados desde el 16 de junio del año pasado, prorrogables por dos años mas, para dar concluido el ferrocarril.

Con estos antecedentes, que no ignoran nuestros lectores, nos preparamos para leer los escritos que ha anunciado el doctor Restrepo.

Buenaventura, octubre de 1873.

Tomamos de *Los Principios* de Cali del 14 de noviembre los siguientes párrafos de un artículo titulado Ferrocarril del Pacifico, firmado por el señor don Joaquín de Caicedo C.

"Empezaré por manifestar que me consta que en la empresa del ferrocarril del Pacifico están interesados hombres de capital y relaciones en los Estados Unidos de Norte América, como son los señores R. E. Graves, Presidente del Banco nacional de Dubuque, Iowa, á quien conozco, con quien he hablado, y con quien mantengo correspondencia; el señor Jas. B. Hogue, banquero, residente en Peoria, Ills, y otros varios.

Me consta tambien que estos hombres y los demas miembros de la Compañía han hecho y

sobre la buena marcha de nuestra empresa del Cauca. Tendré mucho gusto en hacer por ella cuanto pueda yo hacer, por supuesto, pero ya yo considero esto del todo arrojado."

El Oeste está en buena condicion: inmensas cosechas, y gran demanda extranjera para sostener los precios. Se cree pues generalmente que el mundo comercial no sufrirá muy severamente por el pánico.

(Si alguno descare ver la carta original, puede ocurrir, que tendré mucho gusto en presentársela).

Finalmente y para concluir:

A pesar de la evidencia moral que tenemos de construir el ferrocarril, fundada en el número de acciones ya tomadas que es considerable, y en la seguridad de colocar bien los bonos en Londres, segun aviso del comisionado que la compañía ha mandado á aquella capital, esta evidencia moral no es suficiente para darnos la certidumbre que nos produciria la evidencia metafísica.

Pero esta evidencia metafísica ó mas bien matemática, nunca puede conseguirse en las empresas de los hombres, y mil causas no previstas pueden echar por tierra los cálculos humanos mejor fundados.

Pero, si á pesar de todo esto, nuestros esfuerzos hubieran de frustrarse, serian ellos del todo infecundos para el país?

De ninguna manera: puesto que se habria llamado de una manera seria la atencion de los capitalistas hacia él, y se tendria y aun trazado y nivelacion completos para ferrocarriles, desde el rio Cauca al mar, y un plano minucioso de la isla de Buena Ventura, que ciertamente no representan un valor de cuatro reales; y en este caso los que peor librados saldrian serian, los que en los Estados Unidos tienen ya invertidos muchos miles de pesos en la empresa. Mas, que no piensen los opositoristas que estas últimas expresiones sean nuestro "himno del dolor" como ya lo han dicho de la carta del señor Smith á que hemos aludido en este escrito.

Dios mediante, espero que no tendrán la triste satisfaccion de reirse de nosotros, y que dentro de un mes ó antes volverán á ponerse mudos, como lo hacen cada vez que se persuaden de que la empresa marcha.

Cali, 12 de noviembre de 1873.

Joaquín de Caicedo C.

F1195

CUNDINAMARCA.

SOCIEDAD DE ENSEÑANZA CRISTIANA.

Acta de instalacion.

En Bogotá á 31 de Agosto de 1873, se reunió en casa del señor Rufino José Cuervo, dichos señores, y los siguientes: Rafael Arboleda M., Jerónimo Argaez, José Caicedo Rojas, Miguel Antonio Caro, Diego Fallon, José Manuel Groot, Ignacio Gutiérrez V., Bernardino Medina, Pedro

participa en la empresa, su importante apoyo y su decidida cooperacion.

Incluyo á V. S. copia del acta de instalacion.

Con las más altas consideraciones de respeto me suscribo de V. S. su atento seguro servidor,

Severo Garcia.

El Arzobispo de Bogotá.

Bogotá, 15 de setiembre de 1873.

Al señor doctor D. Severo Garcia, Presidente de la Sociedad de Enseñanza Cristiana.

Con suma complacencia he recibido la nota de Usia de fecha de hoy, en la cual se sirvió manifestarme que se ha constituido una Junta con el objeto de estudiar la conveniencia y posibilidad de traer á nuestro país los hermanos del Instituto de las Escuelas Cristianas. Me indica tambien Usia que la Junta resolvió poner dicho proyecto en mi conocimiento, sometiéndolo á mi resolusion.

Muy grata me ha sido la noticia de que en las presentes circunstancias se ha adoptado por una Junta de católicos una resolusion que, llevada á efecto, producirá benéficos resultados. Por mi parte, no solo la apruebo, sino que ofrezco cooperar en cuanto me sea posible á la consecucion del fin que se propone la Junta, y que es tanto más laudable, cuanto que todo está patentizando entre nosotros la necesidad de poner la juventud que se levanta al amparo de una educacion verdaderamente cristiana.

Ruego pues á Dios bendiga los trabajos iniciados, y quedo á la disposicion de Usia para lo que me considere útil en este asunto.

Soy de Usia muy obsecuente seguro servidor,

† Vicente, Arzobispo de Bogotá.

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA LA FUNDACION DE UNA ESCUELA.

Gastos que se harán una vez;	
Gastos de viaje de 3 HH., ajuar á 1,200 francos cada hermano, sean \$ 240.....	\$ 720
Viaje del Havre á Colon, segunda cámara, 700 francos ó sean \$ 140.....	\$ 420
De Colon á Bogotá á \$ 150.....	\$ 450
	\$ 1,590
Reparacion de una casa para ponerla al servicio de la escuela.....	\$ 320
Muebles: bancas (36) mesas (36) á \$ 3.....	\$ 216
Libros, mapas, tableros, reloj, campana &c.....	\$ 300
Servicio de cama y mesa.....	\$ 150
	\$ 2,576
Gastos ordinarios:	
Arrendamiento de casa, \$ 40 al mes son.....	\$ 480
Manutencion con la de dos sirvientes y, su salario: á \$ 80 al mes....	\$ 960
	\$ 1,440
	\$ 4,016

selección de la numerosa concurrencia que solemnizaba el acto, fué declarado sobresaliente por aclamacion. Los exámenes de derecho y ciencias políticas dejaron satisfechos á los que los presenciaron, en términos que puede asegurarse que la escuela de jurisprudencia del Colegio del doctor Concha es superior, (aun prescindiendo de toda cuestión religiosa y moral) á las de la Universidad y el Colegio del Rosario. *La América* ha publicado ya dos de los más notables discursos compuestos y recitados por los alumnos en los varios exámenes; piezas verdaderamente dignas de darse á la estampa y que dejan esperar mucho de los jóvenes Sarmiento y Gomez, sus autores.

Al mismo tiempo que en el Colegio del doctor Concha, tenían lugar los certámenes en el del señor Sandino, cuyos alumnos son, en su mayor parte, niños de poca edad. Preciosas muestras de dibujo y caligrafía cubrian las paredes del local, y los niños respondieron cumplidamente, no solo sobre los ramos elementales sino tambien sobre idiomas frances é inglés, matemáticas y botánica.

En más variados ramos fueron examinados los del Colegio del señor Borda, á pesar de ser pocos los que en el presente año han concurrido á él. Hablando de los exámenes del año anterior decia alguno que allí se encontraban los concurrentes como en familia, quizá por lo recogido del grupito que forman los alumnos, entre los cuales es difícil hallar uno mediano; quizá tambien por la cordialidad bondadosa con que los concurrentes son recibidos y la delicadeza de modales que han adquirido los alumnos. Sea cual fuere el motivo que dictó aquel concepto, es siempre verdad que las pocas personas que á estos actos asistieron, pasaron ratos agradables. Los actos de religion, filosofía, historia sagrada é historia de Colombia hubieran merecido la numerosa y escogida concurrencia que solemnizó la distribucion de premios. Por lo ménos habria sido de descarsarse que oyeran discurrir á los alumnos los que dicen que el Catolicismo es contrario á la razon.

Al propio tiempo que estos tenían lugar los del Colegio de Santo Tomas de Aquino, dirigido por el señor Posse, que dejaron satisfechos á los padres de los niños y á los caballeros á quienes el director los dedicó.

Pero entre todos han merecido especial atencion los del Seminario Conciliar, así por la variedad de los ramos sobre que versaban como por la solidez de conocimientos que en todos ellos manifestaron los alumnos. Filosofía, teología, matemáticas, idiomas, geografía, historia y ciencias eclesiásticas todo ha sido enseñado allí con esmero, de modo que lo que decia nuestro distinguido amigo el presbítero don Joaquín Pardo Vergara en el notable dis-

curso ú oracion de estudios que pronunció en la distribucion de premios, relativamente á la necesidad de que el Clero se ponga, por su instruccion, á la altura de las necesidades de la época, no es un simple deseo sino una obra cuya realizacion ha podido verse en los certámenes del mismo Seminario. Los presbíteros ordenados en setiembre último han sido educados sobre ese supuesto, y prometen por lo mismo mucho para la Iglesia. A uno de ellos, don Aquilino Niño, fué adjudicado un premio que el honorable señor don Roberto Bunch, encargado de negocios que fué de S. M. Británica en esta ciudad, enviaba desde Europa como un recuerdo al Seminario y para el más digno de los alumnos: un rosario bendecido por nuestro Santo Padre Pio IX á petición del señor Bunch, con ese objeto.

Solemne y concurrida estuvo la distribucion de premios, pero ¡es de sentirse que no podamos decir otro tanto (en cuanto á concurrencia) de los restantes actos en que se exhibieron los frutos obtenidos en el año escolar; y lo que decimos del Seminario puede aplicarse á la generalidad de los establecimientos de educacion. Sólo el día en que se espera oír recitaciones y música se suele ver gente en ellos: en los restantes forman el público algunos alumnos del mismo colegio y uno ú otro padre de familia, sin que baste para atraer la atencion la variedad de materias que forman el objeto de cada acto, ni la habilidad de los sustentantes, ni nada.

Más interes manifiestan por la educacion de sus hijos las gentes pobres del pueblo, al ménos si hemos de medir ese interes por el número de las que concurren á los certámenes de las escuelas primarias. Los que presentó la de niñas de San Vicente de Paul, á pesar de tener lugar en la iglesia de las Aguas, y en días lluviosos, llamaron una numerosa concurrencia. Doscintas niñas, educadas por algunos miembros de la Sociedad del mismo nombre, por las señoritas Reyes y por el R. P. Avila, respondieron con precision y despejo á las preguntas que se les hicieron sobre lectura, aritmética, historia sagrada, doctrina cristiana y fundamentos de la fe, y exhibieron labores de aguja notables en su mayor parte. Como en aquel establecimiento se cuida ménos de la enseñanza (á la cual se consagra sin embargo un cuidado asiduo) que de la educacion moral, las niñas que han permanecido en él algun tiempo se distinguen por su moderacion y buen porte y por su sólida educacion religiosa. En la distribucion de premios conmovió á los concurrentes la adjudicacion de uno de los premios á una niña que como manifesté al

po, ha tenido la bondad de manifestar á Su Señoría Illma. que en la audiencia que durante su mansion en aquella ciudad tuvo el honor de recibir de Nuestro Santísimo Padre Pio IX, recordando el afecto que profesó á este Seminario, obtuvo de Su Santidad, que bendijese un rosario que el señor Bunch destina como primer premio para el alumno que en este año lo merezca.

Dicho señor agrega que aun cuando no se halle entre nosotros el día de la premiacion solemne, desea que se adjudique aquel premio, que él traerá consigo para entregarlo al agraciado.

Participa ademas, que Su Santidad ha impartido su santa bendiccion á nuestro Seminario, enviándole palabras expresivas de su paternal afecto.

Actos de tan exquisita benevolencia del honorable señor Bunch, que mientras estuvo en Bogotá, siempre honró con su presencia los actos literarios de este Seminario y llevó su galanteria hasta dirigir palabras llenas de afecto á los alumnos los días de premiacion, quiere el Illmo. señor Arzobispo que se mencionen con especialidad el día de la distribucion de premios, al tiempo de adjudicar el de inestimable valor que el señor Bunch traerá consigo.

Cámbeme pues la honra de participarlo á V., suscribiéndome su muy atento seguro servidor,

J. Pardo Vergara.

Los Superiores del Seminario Conciliar, oído el dictámen de los señores profesores adjudican el premio extraordinario ofrecido por el honorable señor don Roberto Bunch al señor Presbítero Aquilino Niño, quien durante sus estudios se ha hecho notable por su piedad y consagracion, y ha desempeñado con lucimiento la cátedra de Religion en la Escuela Normal de Cundinamarca.

Bogotá, 22 de noviembre de 1873.

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DEL SEMINARIO CONCILIAR.

El Ilustrísimo señor Arzobispo:

Carísimos hijos nuestros:

Permitidnos que en el mismo instante en que poneis término á las tareas escolares del presente año, os manifestemos algunas de las ideas en que abunda nuestro corazón.

Esta ceremonia tan interesante y conmovedora que acabamos de presenciar, no ha tenido otro objeto que estimularos para que continuéis correspondiendo, como lo habeis hecho en el presente año, á los diligentes y esmerados cuidados que vuestros dignos superiores y excelentes maestros os han prodigado, tanto para nutrir y fortalecer vuestros corazones en la virtud y en la piedad, como para enriquecer vuestro espíritu en las ciencias, cuyo conocimiento os es indispensable para llegar á ser dignos ministros del Altísimo. Todo esto os hará comprender la diligente solicitud con que la Iglesia atiende á vuestra esmerada educacion, considerándoos como la parte escogida y predestinada de su grey. Es porque ella comprende vuestra grande y sublime mision, que no cosa de rea-

El señor doctor J. Pardo Vergara:

Ilustrísimo señor.—Ciudadano Presidente.—Señores:

Al dirigiros la palabra en esta ocasion tan solemne y grata para todos los que nos hallamos congregados en este recinto, séame permitido hacermos el intérprete de vuestros sentimientos, presentando votos de congratulacion y de aplauso á los jóvenes seminaristas que van á recibir el premio debido á su virtud, á su aplicacion y á su talento. Si en la carrera difícil de la vida, en que el buen éxito es siempre fruto de la constancia y del trabajo, necesita el hombre de poderosos estímulos que le sostengan y le animen, la aprobacion de los que han dirigido sus primeros pasos en busca de la ciencia, es el fruto primero á que el joven aspira como recompensa de los sacrificios y fatigas de sus tareas escolares. Este es, oh jóvenes, el que vais á obtener, como un timbre de honor que debe estimularos para lo porvenir y que á los ojos de la civilizacion y de la ciencia es más valioso que los lauros del guerrero y los trofeos ganados en sangrientas victorias, y como un acto de justicia que empieza á recompensar vuestros nobles esfuerzos. Al salir hoy del Seminario condecorados con títulos que os honran y exaltan, os esperan tambien los plácemes y el gozo de vuestros padres, y cuando al estrecharos en sus brazos sintais latir sus corazones á impulsos de un santo y noble orgullo y de una esperanza cumplida, hallareis colmadas las aspiraciones de vuestro corazón.

Pero hay, señores, en esta solemnidad un objeto que arrebatá mi atencion, que me llena de esperanzas y que me sugiere importantes reflexiones que me atrevo á creer dignas de ser materia del presente discurso. Yo veo entre los alumnos del Seminario, doce sacerdotes que hace pocos días recibieron la imposicion de las manos y que salen hoy á trabajar como ministros de Cristo en la viña del Señor. ¿Cuál es su carácter? ¿Qué mision tienen en la sociedad? Y este plantel, destinado á la educacion del sacerdocio, ¿qué significacion tiene en las instituciones de la Iglesia, y qué debe ser entre nosotros?

Salgamos, señores, de este templo. Trasládemonos con la imaginacion á Galilea á presenciar la escena de que ella hace diez y nueve siglos fué testigo: es Jesus quien va á hablar, Jesus resucitado, Jesus que ya ha cumplido cuanto de él vaticinaron los Profetas, que ha sellado con su sangre y su muerte el testamento eterno de la nueva alianza, que ha reanudado las relaciones entre Dios y el hombre, y que en este instante extendiendo su mirada infinita á todas las naciones, á todos los hombres y los siglos, va á establecer el medio de llevar su celestial doctrina á todas las inteligencias, de atraer hacia sí todos los corazones, de someter todas las voluntades á su ley soberana, de formar, señores, de la humanidad entera, un solo rebaño, apacentado por un solo Pastor! Y á quiénes habla? á doce pescadores. "So me ha dado, les dice, toda potestad en el cielo y en la tierra: Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

porque no sois de él, por eso os aborrece. Acordaos de mi palabra, que os he dicho: "El siervo no es mayor que su Señor. Si á mí me han perseguido, tambien os perseguirán á vosotros."—(San Juan XV).

Superior sería, señores, á mis fuerzas, é imposible para los límites estrechos de un discurso, enumerar cuánto debe el mundo á esa institucion cuyos beneficios con tanta frecuencia desconoce. Seríame preciso presentar el cuadro asaz repugnante y monstruoso, de esa sociedad pagana, con su cortejo de ignorancia, de disolucion y de crímenes, convertida al cristianismo por la predicacion de los apóstoles. Hoy vemos el mundo cristiano, disfrutamos de los bienes de la civilizacion y aun nos envanecemos del progreso y cultura á que hemos llegado, pero somos como el ciego que goza de la dádiva de su bienhechor sin conocerle. Porque no es obra del acaso, ni conquista del espíritu humano, dejado á sus propios esfuerzos el actual estado de civilizacion, sino que es la obra de Cristo, propagada con la predicacion, la enseñanza, las fatigas y el martirio mismo, de los apóstoles, de los obispos, de los sacerdotes, del clero en una palabra. Qué era el mundo pagano? Cuáles sus creencias? Cuáles sus costumbres? "Si la filosofía, dice un historiador moderno, carecia de doctrinas, y habia llegado á ser ejercicio de disputas y de ganancia para los cínicos y para los epicúreos, la religion por su parte carecia de dogmas. Del mismo modo que se habia abierto la ciudad de Roma á todos los extranjeros, se habia abierto el cielo á todos los dioses: todas las pasiones dedicadas, obtenian sacerdotes, sacrificios y fiestas en el santuario de Vesta y de Rea: Roma, como dice Prudencio, 'encontró en el botín de cada conquista un dios,' y despues por medio de la apoteosis, hizo dioses á todos sus execrables emperadores. Aceptar indistintamente todo dios equivale á no tener ninguno: de tal manera, la religion era una ley, no una fe; las fiestas eran ostentacion, el culto público era política, y el privado un gusto individual, segun el cual se elegia un dios predilecto á quien dar las victimas más pingües, á quien recomendar los negocios, la familia y los afectos. No se creia en la Providencia, sino en la fatalidad, cuyo indomable rigor daba á unos el valor de matarse, é impulsaba á otros á sondear un porvenir que no podian evitar. . . . Extinguido todo sentimiento noble y elevado, se levantaban el fausto, el egoismo y la indolencia. No habiendónada que contuviese en esta sociedad, ni al rey en el trono, ni á la dama en el gabinete, se entregaron los romanos á la corrupcion más profunda que no presenta ninguna otra época."—Entrar en pormenores acerca de las costumbres paganas, sería vedado en este recinto y en presencia de este auditorio. Baste decir que se trata de la sociedad en donde el tipo que se presentaba como ejemplo que seguia la multitud, era el de un Tiberio, el de un Calígula, el de una Julia, el de una Mesalina. Y nótese que, como dice otro autor, * todos los vicios y todos los géneros de corrupcion peculiares de los diferentes pueblos del oriente y del occidente que habia sido

tiempo se distinguen por su moderación y buen porte y por su sólida educación religiosa. En la distribución de premios conmovió á los concurrentes la adjudicación de uno de los primeros á una niña que, según manifestó el socio que presidía el acto, casi no había concurrido á la escuela en los últimos meses, y en los anteriores no se había hecho notable por su aprovechamiento. Se la distinguió no obstante porque, habiendo enfermado gravemente la madre, no sólo se hizo cargo de la administración del reducido hogar, sino que se consagró á cuidar á la enferma con celo y esmero dignos de una Hermana de la caridad.—La niña tiene diez años, y entre las educadas en el establecimiento hay varias otras de iguales condiciones morales.

Los actos que más solemnes han estado en todos los colegios, sobre todo por la concurrencia del Ilustrísimo señor Arzobispo, y por la de otros respetables sacerdotes, han sido los de religión. Alguno de los zafios escritores que suelen llenar de necesidades las columnas del *Diario de Cundinamarca*, se atrevió en días pasados á llamar santa ignorancia á la instrucción religiosa: si hubiera concurrido á alguno de esos actos sabría cuántos conocimientos en ciencias naturales, en cronología, en historia, en dialéctica, en filosofía, necesita la defensa de la fe, en que hoy es preciso ejercitar á todos los jóvenes y aun á los niños; y podría quizás apreciar el valor de las sencillas respuestas del catecismo, tan despreciadas de los tontos, tan admiradas de los hombres de talento, aun incrédulos.

Durante esta semana tendrán lugar los certámenes del Colegio Ospina, cuyos alumnos han sido ya examinados y calificados privadamente, y los de los Colegios á cargo de los señores Cuervo y Gomez.—De sus resultados daremos cuenta á nuestros lectores, completando así la presente revista.

Nada podemos decir aun de los colegios de señoritas, en algunos de los cuales se han superprimido los certámenes, entre otras razones, de gran peso, por la imposibilidad de impedir la entrada á la, por desgracia numerosa, familia de los malcriados.

UN PREMIO NOTABLE.

Arquidiócesis de Santa Fe de Bogotá.—Gobierno eclesiástico.—Secretaría del Arzobispado.—Bogotá, 17 de noviembre de 1873.

Señor Rector del Seminario:

El honorable señor don Roberto Bunch, antiguo encargado de negocios de Su Majestad Británica cerca del Gobierno de los Estados Unidos de Colombia, en carta escrita de Roma con fecha 18 de diciembre de 1872 al Illmo. señor Arzobis-

os hará comprender la diligente solicitud con que la Iglesia atiende á vuestra estimada educación, considerándolos como la parte escogida y predilecta de su grey. Es porque ella comprende vuestra grande y sublime misión, que no cesa de reanudar y proteger por todos los medios que están á su alcance, vuestro espíritu sacerdotal, pues tiene la íntima convicción de que con este trabajo, no menos por alcanzar la prosperidad de la Iglesia, que la de la patria. En efecto, nada debe excitar tanto el interés de los que verdaderamente aman á su religión y á su patria, como la esmerada educación del clero; pues como ha dicho Montesquieu y nosotros lo palpamos diariamente, "más Estados parecen por haber sacudido el yugo de la sana moral y de las buenas costumbres que por la violación de las leyes." Es por esto que creemos que nunca se hará lo bastante para restablecer en todo su vigor la educación de los levitas del Señor, que más tarde deben encargarse de la restauración de las buenas costumbres de los pueblos, y cuya influencia benéfica será doblemente útil y respetable, en tanto que ella se ejerza por hombres que junten á la autoridad de su carácter la de sus virtudes y sus luces. Ved aquí pues, porqué la Iglesia ha considerado los seminarios como el abrigo de esas tiernas plantas que cuida con exquisita diligencia, que dirige con la más tierna solicitud, esperando que lleguen algún día á ser árboles corpulentos que produzcan abundantes y sazonados frutos en la viña del Señor; pero entre vosotros y los árboles del campo existe esta grande diferencia: que éstos en su desarrollo obedecen á leyes necesarias de las cuales no les es dado separarse; más no sucede así con vosotros, que sois seres inteligentes y dotados de libertad, y que por lo mismo podéis resistir ó nó á la buena influencia de vuestros hábiles directores, de lo cual resultará el progreso ó decadencia de vuestro ser moral; pero como tenemos íntimo convencimiento de que vosotros habeis hecho nobles esfuerzos para corresponder á los asiduos cuidados y decidido interés de vuestros directores y maestros, aprovechamos estos momentos para tributaros públicamente nuestras felicitaciones, y encareceros que marcheis siempre con paso decidido en la carrera en que bajo tan buenos auspicios os habeis iniciado, y para que siendo como sois al presente, el consuelo de la Iglesia y su dulce esperanza, seáis un día su fuerza y su gloria.

Sean permitido al terminar este acto, tributar un homenaje público de nuestro reconocimiento y de nuestra profunda gratitud, tanto al señor rector y demás superiores de este establecimiento, como á sus dignos profesores, que con tanto interés se han consagrado á formar en la virtud y en la ciencia á esta juventud que es hoy la esperanza de la Iglesia y de la patria. Pedimos al Dios de las misericordias que recompense vuestros trabajos, y os dé fortaleza para continuar vuestra penosa y delicada tarea. Pedimos también á Dios que derrame sus bendiciones sobre esta juventud, para que conserve y fortifique los sentimientos de virtud y de piedad que ha adquirido en este santo establecimiento. Estos son nuestros fervientes votos.

un solo Pastor! Y á quienes había? A doce pescadores. "So me ha dado, les dice, toda potestad en el cielo y en la tierra; id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos." (San Mateo XXVIII. 18. 19. 20.)

He aquí, señores, el origen y la misión del sacerdote. Origen divino, misión también divina. Al presentar el sacerdote católico sus credenciales ante el mundo, las presenta dictadas por los labios de Cristo—Dios y firmadas con la sangre del nuevo y eterno Testamento. Las palabras que están concebidas, dichas fueron por aquel que sacó el mundo de la nada con solo su palabra, y á cuyo imperio obedecen todas las criaturas. Encargado de una misión divina, el sacerdote perpetúa y cumple en el mundo la misma misión de Cristo: llevar la luz de su doctrina á todas las inteligencias, curar las llagas de la humanidad, reconciliar al hombre con Dios, fortalecerle en los combates de la vida, y conducirlo con la antorcha de la fe, pero cargado con la cruz de Cristo, al puerto seguro de la inmortalidad.

Instituido por Cristo el sacerdocio, entra como elemento indispensable y necesario de la constitución dada por Él á su Iglesia, que quiso fuese una sociedad visible compuesta de hombres y regida, enseñada y gobernada por hombres, pero destinada á permanecer en el mundo hasta la consumación de los siglos. Podemos pues concebir la Iglesia perseguida y combatida por todos los poderes de la tierra y del infierno, pero no podemos concebirla sin sacerdotes. El encarnamiento de los tiranos, reducirla puede á la oscuridad de las catacumbas, ó á la soledad de los desiertos, ó á la aspereza de los montes, ó á lo profundo de las cavernas, pero la mano infinitamente poderosa de aquel que señalara al mundo entero como teatro de la misión del sacerdote, siempre suscitará pastores que apacienten su rebaño, apóstoles que propaguen su doctrina, sacerdotes que dispensen sus gracias, fieles depositarios de los tesoros celestiales. Si, señores: basta abrir las sagradas páginas del Evangelio, de ese código divino que afectan respetar aun los enemigos y calumniadores de la Iglesia, para ver en ellas que no es el sacerdocio católico de invención humana, que no es usurpación el poder que ejerce en la sociedad cristiana, que todos nosotros podemos repetir con el apóstol Pablo que "somos embajadores en nombre de Cristo," y que en vano quisieran los que persiguen la Iglesia extirpar de la tierra esa milicia de Jesús que se llama clero.

Ni hay nada de nuevo, ni nada que admirar en el odio que el mundo nos profesa. Fué predicho por Cristo y el cumplimiento de su predicción se halla escrito con caracteres de sangre, pero de sangre inocente, generosa y santa, en las páginas de la historia de la Iglesia, que hoy es diez y nueve veces secular. "Si el mundo os aborrece (nos ha dicho el Señor): sabed que os aborreció á mí antes que á vosotros. Si fuerais del mundo, él amaría lo que era suyo: más

un Tiberio, el de San Calígula, el de una Julia, el de una Mesalina. Y nótese que, como dice otro autor, * todos los vicios y todos los géneros de corrupción peculiares de los diferentes pueblos del oriente y del occidente que había sujetado Roma á sus leyes, habían venido sucesivamente á caer como otras tantas gotas de veneno en la copa de oro de la gran culpable, que hizo beber de ella á todos los pueblos de la tierra. Roma formó el mundo á su imagen. Ni una nación de las que se doblegaron bajo de su cetro dejó de participar de su espíritu.

Tal fué, señores, el primer teatro en que apareció el sacerdocio católico. No en balde Jesucristo había dicho á sus discípulos: "He aquí que yo os envío como corderos en medio de los lobos." **

Y sin embargo de tan grandes obstáculos, ya el año de 53 de Cristo, San Pablo, escribiendo á los Romanos, da por cumplidas estas palabras del Profeta Real referentes á la predicación de los Apóstoles: "Por toda la tierra salió el sonido de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra la palabra de ellos." † Y á principios del siglo tercero, pudo ya Tertuliano decir en su apología en favor de los cristianos: "Aunque nacidos ayer, ocupamos las islas, las ciudades, los castillos, los campos, el palacio, el senado y el foro, no dejamos desocupados mas que los templos. *Sola vos reliquimus templa.*"

Al contemplar la pasmosa transformación del mundo pagano en el mundo cristiano, al ver sustituido el culto abominable de los ídolos con el del Dios Trino y Uno, el imperio de la tiranía y de la matanza con el de la caridad más acendrada, el cruel dominio del amo sobre el esclavo, con la fraternidad que solo podía enseñar y establecer un Dios que se nos muestra como Padre de todos; la disolución más vergonzosa con la pureza más perfecta; y en una palabra, cambiadas las ideas, las costumbres, las leyes, las instituciones, de una manera tan sabia, tan completa y tan en armonía con la dignidad y la dicha del hombre; preciso es, señores, confesar, porque la historia lo proclama, que si todo esto tiene por origen la doctrina celestial de Cristo, obra ha sido del sacerdocio católico.

Por eso lo vemos en el trascurso de diez y nueve siglos, ya promoviendo, ya asociándose á todo cuanto ilustra, cuanto mejora, cuanto liberta, cuanto consuela y ennoblece al hombre.—Apellidado por Cristo el sacerdote, sal de la tierra y luz del mundo; ** y discípulo de aquel Jesús que, como dice el libro de los Hechos apóstólicos, "anduvo haciendo bienes" † ha dejado y deja por doquiera, la huella de la sabiduría, de la santidad y de la beneficencia. Por eso todas las naciones modernas cuentan apóstoles, obispos, sacerdotes, entre los primeros que llevándoles la luz del Evangelio los llevaron con ella el primer germen de esa civilización que hoy las distingue y engrandece. Por eso también,

* Gaume. Historia de la sociedad doméstica. P. I. Capítulo XI.
** S. Lucas X. 3.
† A los Romanos X. 18.
** San Mateo capítulo V.
† Hechos X. 38.

1701